

de aquel pueblo é enseñádoles su rescate, é sabido de los indios que no tenían oro, se tornó este capitán é los chripstianos á embarcar en sus navíos. Estas ordenanças ó capítulos é pregon no eran solamente para lo pressente ni por tiempo limitado, sino para todo lo que turasse su offiçio é viaje deste capitán; é de algunas cosas destas, assi mandadas é ordenadas, no plugo á todos los que oyeron el pregon: antes muchos se resabieron é quedaron mal contentos del capitán,

CAPITULO X.

Cómo el capitán Johan de Grijalva é su armada salieron de la isla de Coçumel, para yr á la isla de Sancta Maria de los Remedios, dicha Yucatan; pero no isla, como estos pensaban, sino Tierra-Firme; é lo que les intervino de una india que se vino tras los navíos para la costa, la qual era natural de la isla de Jamáyca, é de los requerimientos que passaron entre el capitán é el piloto mayor, é cómo llegaron al pueblo del caçique Láçaro, é cómo pelearon con los indios sobre tomar agua.

Assi cómo se embarcó el capitán Johan de Grijalva é la gente que con él avian saltado en la isla de Coçumel, esse mismo dia se hicieron á la vela, é començaron á correr por la costa de aquella isla háçia la parte, donde se paresçia la tierra que estos llamaban isla de Sancta Maria de los Remedios. É por serles el tiempo contrario é faltar agua á los navíos, se ovieron de tornar á donde primero estuvieron surtos, çerca del pueblo de la isla de Coçumel, llamado Sanct Johan Ante Portam Latinam, para tomar agua; é cómo los indios vieron tornar los navíos de los chripstianos, huyeron todos del pueblo é dexáronle vaçio, con temor que ovieron, é ninguna cosa dexaron en las casas, salvo algund poco de mahiz é algunos ajés é mameyes é otras cosas de poco ó ningun valor. É allí se tomó toda el agua que los navíos ovieron menester, de çiertos xagueyes ó charcos (que son lagunajos fechos á mano é pequeños): é tomada el agua, se tornaron á haçer á la vela los navíos, é yendo por la costa de

por la regla en que los quiso poner.

Hay en aquella isla de Coçumel (alias Sancta Cruz) muchas colmenas, como las de Castilla, pero menores, é mucha miel é çera. Hay xarales, como en Castilla: deçian los indios que avie liebres, é conejos, é puercos, é venados, segund la lengua Julian lo declaraba; pero quanto á las liebres, como se dixo de suso, los chripstianos las vieron allí, é assi mismo la miel é aquellos pavos ó gallinas grandes.

esta isla de Coçumel, que, como es dicho, ya se llamaba Sancta Cruz, un martes, onze de mayo, requirió el piloto mayor, Anton de Alaminos, al capitán Johan de Grijalva que le dexase haçer su offiçio, en lo que toçaba á la navegacion, pues que él yba por piloto mayor del armada, só çiertas protestaciones; y el capitán respondió que era contento de le dexar haçer su offiçio en todo lo que el piloto mandasse y dixesse, que conviniente fuesse á la navegacion de aquella armada, exçepto en aquellas cosas que el capitán viesse que él se apartaba ó era fuera de lo que debía haçer. Yendo assi á la vela este dia, quedóse atrás una caravela, é amaynó las velas çerca de tierra, é pensó el general Johan de Grijalva que estaba encallada, é entró luego en la barca de su nao capitana con los que les paresçió, é fue á saber qué neçessidad tenia aquel navío. É cómo llegó, dixéronle los del navío que avian visto un chripstiano desde aquella caravela, que avia venido por la costa mas de dos

leguas tras ellos, llamándolos, é que por esso avian surgido por le recoger. El capitán, oydo esto, fue la vuelta de tierra y llegado á la costa, vido quatro chripstianos desnudos dentro del agua, y con una india en una canoa; y el capitán se alegró mucho penssando que eran chripstianos que estaban perdidos en aquella isla: é quando á ellos llegó, halló que eran todos de aquel navío que estaba surto, é deçian que por mandado del capitán Alonso Dávila avian salido en socorro del chripstiano que deçian aver visto; los quales avien salido á nado, é la india que con ellos estaba, era el chripstiano, que avien penssado que lo era, y que los venia llamando por la costa. É el capitán recogió estos chripstianos é los puso en aquella caravela, de donde avien salido á nado; é él se volvió á su nao capitana, llevando consigo á la india: la qual dixo que era natural de la isla de Jamáyca, é que avia ydo á aquella isla con otros indios, é que á algunos dellos los avian muerto los indios de aquella tierra, é los que dellos avien quedado, se avian ydo huyendo no sabia donde; é que á ella la avian tomado para se servir della, é que como avia conosçido los ehripstianos, se avia venido en pos de las caravelas, porque la gente de aquella tierra la tractaban mal é no queria estar con ellos.

El mismo dia hizo otro requerimiento el piloto mayor, Anton de Alaminos, al capitán, en que dixo que él no estaba ni venia tal para que pudiesse dar buena cuenta del cargo que llevaba, ni estaba para ello, é que por tanto pedía é requeria que lo diesse á otra persona quien él quisiesse, é que desde entonçes se disistia del cargo de piloto mayor. El capitán le dixo é respondió que ni él le quitaba ni queria quitar su cargo é offiçio: antes le deçia que lo hiçiesse, como era obligado, para que diesse buena cuenta de

sí é de su offiçio; é assi en requerimientos se passó parte de aquel dia. Desto avia poca neçessidad para la historia, porque son cosas de poca substancia y de menor sabor para el que lee; mas son de calidad é aviso para los que navegan é tienen cargo de alguna armada para aprender á sofrir, porque es çierto que es menester mucho juicio é paciència para comportar un marinero descomedido (de los quales hay mas que no bien criados). Ved que propóssito de piloto, y en qué tiempo se andaba en requerimientos: bien pudiera él topar con capitán, que le ahorcára de una entena. Passemos á lo demas.

Digo que llegado el siguiente dia, se contaron treçe de mayo y era dia de la Ascension, é llegó el armada á una bahía de la costa de Yucatan, é paresçia á la vista remate ó punta de la tierra, é entraba entre unos baxos é isleos: é con trabaxo entraron los navíos toando, penssando hallar salida, é surgieron porquel agua á cada passo era mas baxa, é avia menos fondo; por lo qual el piloto mayor entró en una barca, para ver si avia salida, é no le paresçiendo que la avia, ni manera por donde yr adelante, se tornó al navío é dixo que avia poca agua, é que en algunas partes no avie hallado sino una braça, é que penssaba que eran arraçifes que llegaban á la Tierra-Firme. Estonçes el capitán hizo juntar á todos los pilotos, é avido su acuerdo, todos acordaron que lo mas seguro era tornarse por do avian ydo, é que era mejor bojar la tierra por la vanda del Norte. A esta ensenada puso nombre el capitán la *Bahía de la Ascension*, porque aquel dia era su fiesta. Otro dia siguiente, quince de mayo, salieron los navíos de aquella bahía, volteando, é surgieron çerca de unos arraçifes, porque sobrevino la noche; y el domingo siguiente acabaron de salir de aquellos baxos con harto trabajo, é fue-

ron su camino por la costa de Yucatan. É el lunes siguiente en la tarde paresció una punta, en que avia dos edeficios, como torres, la una muy ancha, é la otra de manera de humilladero, como un chapitel sobre quatro pilares, é muy blancos: é tambien avia otros edeficios, é toda la tierra de hasta alli era llana, é desde en adelante alta, é surgieron los navíos. É el lunes de mañana, diez y siete de mayo, passaron adelante, é á la noche surgieron tras aquella punta, y el martes siguiente continuaron su navegacion costa á costa, é cerca de tierra, é vieron un ancon, como bahía, que parescía que hacían dos islas. Y el miércoles siguiente, diez é nueve de mayo, partieron de alli é caminaron hasta el viernes siguiente, veynte é uno del mes, é á medio dia llegaron á una punta llana que se hacía en la tierra, é anduvieron aquel dia é la noche; é otro dia, sábado por la mañana, víspera de Pasqua del Espíritu Sancto, surgieron á par de unas playas de arena, é alli el piloto mayor desconoció la tierra, é dixo que el pueblo de Láçaro quedaba atrás diez ó doce leguas, é que alli, donde estaban, era el pueblo de Champoton, donde avien muerto la gente al capitán Francisco Fernandez el año antes, en el primero descubrimiento desta tierra; é que dos casas que atrás quedaban en una punta era el pueblo de Champoton. É porque traian ya grande necesidad de agua é no avia donde la tomar, acordaron de tornar atrás á buscar el pueblo de Láçaro, é si no pudiesen alli tomarla, que se tomasse en Champoton, penssando quel piloto mayor decía verdad: é assi volvieron atrás el domingo que se contaron veynte é tres dias de mayo, primero dia de Pasqua del Espíritu Sancto; é aviendo andado bien

seys leguas atrás, hallaron los pilotos que no hacían buen camino y quel piloto mayor se engañaba, é que el pueblo de Láçaro estaba adelante, y que no avien bien reconocido la tierra. Y el piloto mayor vino en conocimiento de su error, é dixo que era verdad lo que los otros decían; é dixo mas, quel pueblo de Láçaro estaba de alli quince ó veynte leguas adelante: é assi el lunes siguiente el capitán y el piloto mayor é el escribano se passaron al navío que se decía *Sancta Maria de los Remedios*, porque era menor é pedia menos agua, é por se poder allegar mas con él á la tierra: é aquel dia en la tarde surgió, é con alguna gente el capitán salió en tierra á ver si hallaria agua, porque avie dos ó tres dias que la gente bebia vino por falta della, é no la hallaron sino ciénegas, é tornáronse á los navíos. Otro dia, martes veynte é cinco de mayo, salieron de alli los navíos en demanda del pueblo de Láçaro, y al tiempo quel sol se entraba, llegaron á surgir junto al pueblo, é desde los navíos se veian en el pueblo é por la costa mucha gente, é toda la noche oían mucho ruido, como quien estaba en vela, é tañian atambores ó trompetas ó cosas que sonaban, sin se poder determinar lo cierto de lo que eran. Pero essa misma noche el capitán aperçibió la gente, para saltar en tierra antes que fuesse de dia, al quarto del alba, por poder entrar mas sin peligro; é assi puesto en vela, é ordenando su salida, toda la noche con muy gentil ánimo é voluntad para lo que subgediesse, estovieron esperando el tiempo é la hora para se desembarcar, cómo les fuesse dada la señal por el capitán, todos á punto de guerra, como gente que penssaban aver menester las manos é las armas.

CAPITULO XI.

Cómo el capitán Johan de Grijalva é los otros capitanes é gente de la armada saltaron en tierra á par del pueblo del caçique Láçaro, é de las cosas que passaron alli sobre tomar agua para los navíos, é de la batalla que ovieron con los indios y gente de aquella tierra.

Miércoles, veynte é seys dias de mayo de mill é quinientos é diez é ocho, quasi dos horas antes que fuesse de dia, al quarto del alba, el general Johan de Grijalva se embarcó en el batel de la nao capitana con toda la gente que pudo caber en él; é mandó que los otros capitanes particulares de los otros navíos hiciessen lo mismo en sus barcas con toda la gente que en ellas cupiesse, é assi salieron en tierra lo mas secreto y sin ruido que les fué posible, é sacaron tres piezas de artillería, é muy concertadamente sin ser sentidos salieron junto á una casa que estaba en la costa. Pero antes que los chripstianos saltassen en tierra, salieron ciertos indios de á par de aquella casa, é passo á passo se fueron hácia su pueblo junto á la mar, callando, y parescian ser muchos. Salido en tierra el general Grijalva é los otros capitanes é gente junto á la casa, se assentaron dos tiros vueltas las bocas hácia donde aquellos indios se avien ydo, é pusieron guardas é çentinelas, é la otra gente estuvo junta é muy sobre aviso, en tanto que las barcas volvían á los navíos por mas gente. Y en tanto que se hacía de dia claro, parescian junto á la mar hácia el pueblo en frente de donde estos chripstianos estaban, un batallon de muchos indios hablando unos con otros no muy alto, pero bien se oyan: é quando quiso amanescer tornaron los bateles é desembarcados se juntaron con los que avien salido primero. É luego fué de dia é se vieron mejor los indios, los quales

eran muchos é armados todos, unos con arcos é flechas, otros con rodela é lanzas pequeñas; é hacían ademanes é muestras de querer acometer á los chripstianos, é amenaçábanlos é señalaban que se fuessen é no pasassen adelante. Estando assi, dixo el general á los otros capitanes y á todos los chripstianos que él no venia á hacer mal ni daño á aquellos indios, ni á otros algunos de las otras islas, ni de quantas en el viaje descubriesse, ni á les tomar cosa alguna contra su voluntad; é que á este efeto avia fecho pregonar ciertas ordenanças, como atrás quedó dicho, segund á todos les era notorio; é que al presente, por la extremada necesidad que tenian de agua, avian saltado en tierra, para la pedir á los indios del pueblo de Láçaro y rogarles que se la dexassen tomar pagándosela é dándoles por ella alguna cosa; de manera que ellos quedassen contentos, porque aquella gente é pueblo no se alterassen, ni los chripstianos rescibiesen daño en la tomar; y que por tanto les mandaba y rogaba é requeria, só las penas que les tenia puestas, que ninguno se desordenasse ni saliesse de su batalla á hablar ni contractar con los indios ni á otra cosa alguna, sin su expresa liçencia; porque haciéndolo assi, se haria lo que Sus Alteças mandaban, é lo contrario haciendo, incurririan en las penas que tenian puestas, é se executarían en los transgresores é inobedientes en todo y por todo, porque de otra manera no se podria efetuar lo que todos desseaban. En tanto que este raçonamiento hizo el